**Undécimo Encuentro:**

**El Santuario Hogar y la cultura de Alianza**

**Objetivo: Renovarnos en la misión del santuario hogar a partir del cual se cultiva, surge y se plasma en el mundo una nueva cultura de alianza**



Santuario hogar y cultura de Alianza

****

1. **¿Qué entendemos por cultura?**

Si bien, todos tenemos una idea de lo que implica *“cultura”,* no es fácil definirla en forma completa. En todo caso, su comprensión va más allá de de lo que se entiende comúnmente como “tener cultura”; es decir, poseer una buena formación y tener muchos conocimientos; saber de historia, de arte, dominar idiomas, etc.

El tema de la cultura ha sido abordado en importantes documentos eclesiales y está íntimamente ligado al esfuerzo evangelizador de la Iglesia de nuestro tiempo. De ellos podemos extraer algunas afirmaciones:

*La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo: valores y desvalores, mentalidad común y conciencia colectiva, costumbres, estilo de vida, instituciones y convivencia social, lengua, arte, etc.* (cfr. EN 18, Puebla 387)

*La cultura es una actividad creadora, dinámica, que se va gestando y perfeccionando a través de la experiencia histórica y vital de los pueblos* (cfr. GS n° 53 – Puebla n°392).

*Muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente “estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre”. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano, el modelo en el que el ser hombre se despliega en todo su esplendor ontológico y existencial. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluadas y, en cierto sentido asumida por la Iglesia, por un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia. (cfr.* Aparecida Nº 480)

Podemos considerar, entonces, la cultura como el cultivo, la expresión y la plasmación del espíritu humano y de la vida en formas y estructuras, costumbres y tradiciones, categorías de pensamientos y valores, y todo lo que conforma el desarrollo del “organismo” de vínculos y relaciones humanas, en todas direcciones (con Dios, las personas, las cosas, el trabajo, los lugares, etc). Esto genera una manera de vivir, un estilo de vida y una mentalidad, que se sustenta en las convicciones, valores y principios que las personas asumen y que están arraigados en el corazón.

1. **Vivimos hoy profundos cambios culturales; un cambio de época**

Sin necesidad de grandes análisis, podemos constatar que vivimos tiempos de grandes cambios sociales y políticos, de desarrollos acelerados en el campo tecnológico, en las comunicaciones, en la medicina, en la familia etc. Procesos que conllevan cambio de valores y de mentalidad. Se trata en definitiva, de profundos cambios culturales. El Comité permanente de la Conferencia Episcopal manifestaba en una declaración de agosto del 2011:

*“La constatación del malestar e indignación a nivel global, y las particularidades que adquiere en nuestro país ante las crecientes y escandalosas desigualdades que claman al cielo, nos hacen ver que estamos frente no sólo a cambios sociales y políticos, sino de un orden más profundo, en el ámbito de la cultura. El empoderamiento de la sociedad civil y la ciudadanía, más escolarizada y exigente; la revolución de expectativas ante el crecimiento económico del país; la evolución de demandas básicas, hacia otras más complejas y diversificadas serían, entre otras, señales de un cambio cultural que no logra ser asimilado con la misma rapidez por quienes ejercen los distintos liderazgos.”*

En nuestra sociedad actual y el mundo globalizado, comprobamos que esta visión es una realidad palpable que nos afecta a todos. Entre otros, podemos señalar algunos signos que afectan más directamente a la familia: grave crisis de fe y descomposición moral, que lleva a un fuerte relativismo, a la pérdida de valores, a la falta de sentido y de transcendencia y a un arraigado naturalismo para plantearse ante las realidades humanas; disolución de los vínculos personales, en una sociedad donde no se respeta la dignidad de la persona desde su gestación hasta la muerte natural, donde se denigra la imagen de la mujer y se banaliza la sexualidad, donde se promulgan leyes que trastocan el ser y el concepto de familia y facilitan el divorcio; cunde así, una mentalidad materialista y consumista, individualista y falta de solidaridad, etc. Todo ello incide y atenta fuertemente contra la familia natural y va generando angustia y desesperanza frente al futuro, que afecta nuestra convivencia diaria, nuestras relaciones familiares, sociales y laborales.

A pesar de estos signos negativos y amenazadores, constatamos, sin embargo, en este proceso de cambios culturales, especialmente entre los jóvenes, anhelos por valores humanos positivos, que preparan la cultura del futuro y que hay que rescatar y potenciar: Anhelo por la libertad y el respeto a la persona; valoración de la tolerancia, la participación y la solidaridad, con mayor sensibilidad frente a los que sufren y los más pobres; deseos de autenticidad, de justicia social y de mayor transparencia en la política, la economía y la Iglesia; preocupación por la ecología y también, sin duda, anhelos de Dios, de un sentido más profundo y trascendente de la vida… Son signos esperanzadores. *Nos encontramos ante una nueva época de la historia humana, donde están germinando nuevas formas culturales (cfr. GS n° 54, Puebla 393).*

Se plantea, entonces, la pregunta:

**¿Es posible gestar una nueva cultura? ¿Podemos hacer algo nosotros en este sentido?**

1. **Nuestra fe en Schoenstatt y su misión secular **

El 18 de Octubre de 1914 el P. Kentenich con los jóvenes del seminario menor de Schoenstatt, le pide a la Santísima Virgen, en el sentido de un compromiso mutuo - de una Alianza de Amor - que se establezca en la Capillita para emprender desde allí una cruzada de renovación religiosa y moral del mundo. El 31 de Mayo de 1949, y con una nueva irrupción de gracias en el Santuario de Bellavista, esta convicción se hace misión para toda la Familia. El P. Kentenich no sólo hace un diagnóstico profético del destino de Occidente, sino que nos urge a dar una *respuesta*: “*Vemos como Occidente camina a su ruina y* *creemos que estamos llamados desde aquí (el Santuario) a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y edificación”*.

Dadas las dimensiones del cambio y la descomposición cultural que vivimos hoy, el mundo requiere de una extraordinaria irrupción de gracias para su renovación. Nosotros creemos firmemente, con nuestro Padre fundador, que la Santísima Virgen, según los planes de Dios, ha querido abrir en los Santuarios de Schoenstatt una nueva fuente de gracias en medio del mundo, para obrar milagros de renovación de la fe y arraigo en Dios, de transformación interior y de activación de personalidades apostólicas, para poner las bases de un nuevo orden social y de una renovada cultura cristiana, una cultura de Alianza.

En esta fe y convicción estamos en total sintonía con la Iglesia y nuestros Pastores, que afirman que *evangelizar la cultura, desde sus raíces y en todas sus manifestaciones, ha pasado a ser un desafío central en la misión y pastoral de la Iglesia; es necesario inculturizar el Evangelio en las realidades culturales (cfr. GS - EN).*

1. **María es respuesta a los desafíos del tiempo**

María irradia el concepto original y sin mancha que Dios tiene del ser humano. Contemplando, admirando y amando a la Santísima Virgen, nos sentimos atraídos por el ideal del Hombre Nuevo, redimido en Cristo. Creemos que Dios quiere que María resplandezca en el horizonte del nuevo tiempo. Pero Ella es más que sólo un ejemplo a imitar, Ella es también *camino,* como Madre y Educadora, hacia la realización de ese ideal.

A través de la Alianza de Amor y de una cálida vinculación a Ella, María conquista nuestro corazón, lo convierte y transforma hacia ese ideal, traspasándonos los rasgos de su propio corazón para formar a Cristo en nosotros. De la vinculación filial a María nace una fuerza unitiva y asemejadora. Ella nos enseña a amar según el corazón de su Hijo y a vivir la armonía entre el orden natural y sobrenatural; a vivir la realidad del amor con Dios y con los hombres, según lo que nuestro Señor nos señala en su Evangelio. Se trata, en definitiva, de educarnos para desplegar la vocación al amor para la que hemos sido creados y que da sentido a nuestra vida. Animados por la realidad del amor, Ella nos enseña a superar la separación entre fe y vida, la dicotomía entre lo humano y lo divino. Por la Alianza de amor con María, estamos llamados a luchar por transformar nuestra cultura, para que en ella se plasmen los valores de este humanismo cristiano.

1. **La AA con María es el fundamento del Santuario-Hogar y crea “mentalidad de Alianza”.**

La fe y la experiencia del Santuario como un lugar de gracias en el que encontramos un hogar espiritual, un taller de formación y donde María nos transforma en apóstoles fecundos, nos motivó a pedirle a la Mater que instalara también su trono de gracia en nuestro propio hogar. La vivencia de la AA con María nos llevó a pedirle que tomara posesión de nuestra casa. Por lo mismo, la condición para la fecundidad del Santuario-Hogar es el cultivo de la Alianza con María en la vida cotidiana, impregnando con ella toda nuestra realidad. Con ella queremos abarcar y animar todos los espacios cotidianos y normales de la vida; involucrarla en todo lo que conforma la vida familiar, la preocupación por los bienes materiales y el dinero, por el trabajo, el estudio y los momentos de diversión; en fin, en los espacios reales de nuestra existencia. Esto es también “santificación de la vida diaria”.

En la fuerza de la Alianza con María, surge un modo original de vivir. La Alianza de Amor nos impulsa a crear una cultura familiar; podemos decir, una cultura de la Alianza, una cultura del Amor; esto es, la configuración de la vida a partir de la realidad del amor en todas las dimensiones: La cultura de Alianza que María quiere gestar con nosotros, promueve una relación personal, afectiva, confiada con Dios. Un Dios que es Padre y fuente de vida. Asimismo, es una cultura de los vínculos de amor personal entre las personas, de autovaloración y respeto ante la propia dignidad y de un relacionamiento armonioso y ordenado con la naturaleza y las cosas. El amor es la ley fundamental de la vida. Esta vida de alianza con María genera, así, una mentalidad que estimula la comunicación, el diálogo, la reciprocidad y la unidad. Este desarrollo nos capacita para cultivar una vida espiritual que nos anima a avanzar en nuestra autoeducación, a formar familia y comunidad con los demás y dar sentido a nuestra proyección en el trabajo, el apostolado y compromiso social.

El Santuario-Hogar, como una fuente de gracias en el seno de la familia, puede llegar a transformarse en un factor primordial para sustentar, animar y llenar de sentido la cultura familiar: una cultura que se gesta en el seno de la familia y que crea familia. Por otra parte, la familia natural es por excelencia una cultura de Alianza, que emerge y se sostiene desde la Alianza de Amor de los esposos y de ellos con Dios. El sacramento del matrimonio - como sacramento permanente - es una Alianza que genera cultura todos los días.

El Santuario-Hogar es expresión, camino y seguro de una cultura que anuncia a la familia y lo familiar como su proyecto social y cultural. Suscita una cultura de la comunión, del diálogo y del encuentro, posibilitando ambientes familiares, con un ejercicio de la autoridad al servicio de la vida, fortaleciendo las virtudes sociales(solidaridad, justicia, equidad, etc.) y el respeto a los demás; todo animado por una fe viva en un Dios presente que interviene a través de María, para desarrollar un plan de amor con nosotros.

1. **Frutos en la vida familiar, propios de una cultura de Alianza… recapitulando**

Tenemos fe que a través del Santuario-Hogar y de nuestras familias renovadas, podemos ir gestando una cultura de alianza que impregne nuestra sociedad y haga fecundo el carisma de nuestro Padre en la Iglesia y el mundo. Se trata de una realidad muy concreta, que cala profundamente en la vida de los miembros de la familia y que les hace experimentar vivencialmente lo que significa ser Iglesia y, como cristianos activos, ser luz y fermento del Reino en medio del mundo. Lo que vivimos y experimentamos en torno al Santuario-Hogar, lo queremos proyectar a la Iglesia y la sociedad, como rasgos propios de una cultura de Alianza.

Pedimos, esperamos y cultivamos, entonces, como frutos del Santuario-Hogar en nuestras familias el crecer en:

* **Una fe viva y activa** – la experiencia de Santuario-Hogar nos lleva a cultivar un vínculo personal, afectivo y confiado con Dios como Padre; nos ayuda a descubrir al Señor como el Buen Pastor que conduce nuestras vidas, a través de una fe práctica y aterrizada; nos abre a la acción del Espíritu Santo que nos anima y fortalece en nuestra vida espiritual y nos ilumina para saber relacionar todo con Dios y su providencia.
* **Una relación cálida y filial a María** – En torno al Santuario-Hogar vivenciamos que una cultura de Alianza, es una cultura mariana, en la que se unen e integran con naturalidad, lo humano y lo divino, la vida de fe y la vida cotidiana, las prácticas religiosas y la conducta ética, gestando un estilo mariano de vida; donde María comunica su forma de vivir, su calidad humana y su modalidad de relación con Dios y con los hombres.
* **Una experiencia de fe que estimula la capacidad de amar** - como la ley fundamental de la vida; que anima los vínculos personales y que genera familia. Una cultura de Alianza es una cultura de los vínculos personales entre nosotros y con todo lo creado y que, especialmente, valora la importancia de la familia natural como el espacio vital donde ella puede generarse; creando ambientes familiares, donde se vive con naturalidad la alegría, la solidaridad, el acogimiento personal, el respeto mutuo; también donde se asume y acoge la limitación y debilidad humana a través del perdón y reconciliación, etc.
* **Una esperanza confiada en la vocación a la santidad** – La presencia de María en el seno de nuestros hogares nos orienta constantemente a contemplarla como Aquella que encarna el ideal de vida cristiano, un ideal de plenitud en el amor, de realización humana, un ideal de santidad. Una cultura de Alianza valora, asume e integra todo lo humano y natural, sus logros y expresiones, dignificándolo, iluminándolo y uniéndolo a Dios, hacia una plenitud.
* **Una conciencia de la misión evangelizadora que el Señor ha confiado a su Iglesia** – misión que nos anima y desafía a un compromiso activo y creativo en la Iglesia y la sociedad. La vivencia del Santuario-Hogar debe motivarnos y proyectarnos como apóstoles en medio del mundo a construir una cultura de Alianza, donde cada uno se sienta valioso como persona y pueda colaborar y aportar al bien social, como un servicio de amor y descubriendo el sentido y el valor del esfuerzo humano.
* **Una experiencia de que una cultura de Alianza ocurre a partir de lugares donde Dios interviene.** De allí la importancia de los lugares naturales (hogar, patria) y religiosos (Santuarios), en los que nos sentimos arraigados y comprometidos. Creemos que los lugares desde donde se irradia de forma privilegiada esta cultura de Alianza es a través de la red de Santuarios de Schoenstatt en todos sus niveles y dimensiones, a partir del Santuario Original.
* **La valoración y sensibilidad por procesos de vida** – donde se respeta las leyes del crecimiento de la vida. En torno al Santuario-Hogar se debe dar el esfuerzo por cultivar la paciencia y la fidelidad en apoyar pedagógicamente los desarrollos vitales de la persona y comunicar esperanza y alegría de vivir. Se va generando así un estilo de vida, una cultura que se construye paulatinamente en una historia santa - porque quiere colaborar con la realización de los planes de Dios, Señor de la historia - y que se proyecta al futuro, orientándose por un ideal. Es una cultura que promueve y privilegia la vivencia y desde ella integra todas las esferas de lo humano y lo divino.
1. **Proyección**

Quisiéramos empeñarnos en profundizar en nuestra Alianza con María, en dinamizar la vida de nuestros Santuarios-Hogar y comprometernos más decididamente en proyectarnos apostólicamente. El gran fruto que esperamos de la irrupción de gracia ocurrida en el Santuario Original, es que logremos transmitir y difundir esa vida de Alianza a la Iglesia y la sociedad, en el sentido de nuestra misión, para generar una cultura de Alianza.



**Intercambio grupal y aplicación a cada Santuario Hogar**

¿Qué características o elementos constitutivos de una cultura de Alianza nos parecen más relevantes?

¿Cuál de estos elementos se han ido gestando al interior de nuestro Santuario hogar, que expresión concreta tienen en nuestra vida matrimonial y familiar? Compartir experiencias y testimonios.

¿Cómo podríamos cultivarlas conscientemente en nuestra familia para que, a partir de nuestro Santuario Hogar se forje una nueva forma de vivir: una Cultura de Alianza? ¿Qué nos proponemos, que creemos más necesario?

¿Hemos podido proyectar esta Cultura de Alianza más allá de nuestra vida familiar, por ej. en nuestra Rama, en nuestro ámbito laboral, en el círculo de nuestros amigos, en nuestros trabajos apostólicos, etc.? ¿Cómo se ha manifestado? ¿Qué signos concretos percibimos? ¿Qué más podríamos hacer?

Proponemos terminar este encuentro murando juntos el video del Santo Padre.

VIDEO PAPA FRANCISCO

**El Papa nos impulsa y envía**

****